

Colla jugo: liber, liber sum, dic, age. Non quis:
 Urget enim dominus mentem non lenis, et acres
 Subjectat lasso stimulos, versatque negantem.
 Vel cum Pausiacâ torpes, insane, tabellâ, 95
 Qut peccas minùs atque ego, cum Fulvi Rutu-
 bæque,
 Aut Placideiani contento poplite miror
 Prælia, rubricâ picta aut carbone, velut si
 Revera pugnent, feriant vitentque moventes.
 Arma viri? Nequam et cessator Davus: at ipse 100
 Subtilis veterum iudex, et callidus audis.
 Nil ego si ducor libo fumante: tibi ingens
 Virtus atque animus cœnis responsat opimis.
 Obsequium ventris mihi perniciosius est cur?
 Tergo plector enim: qui tu impunitior illa 105
 Quæ parvo sumi nequeunt, obsonia captas?
 Nempe inamarescunt epulæ sine fine petite,
 Illusique pedes vitiosum ferre recusant

Sacuda el robusto cuello:
 « Libre soy, decid, soy libre. »
 Mas no hareis tal, porque fiero
 Vuestra alma un tirano oprime,
 Y al veros flojo ó incierto,
 Con el punzante acicate
 Aguijará el paso vuestro.
 ¿Sereis vos mas escusable,
 Cuando arrobado ó suspenso
 Mirais un cuadro de Pausias,
 Que yo cuando me divierto,
 En ver con carbon y almagra
 Tan bien pintados los duelos
 De Fulvio, Placideyano
 Y Rutuba, que ver creo
 En sus golpes y sus quites
 Combatientes verdaderos?
 Pero Davo es un bribon,
 Un holgazan, y su dueño
 De cosa de antigüedades
 Entiende que es un portento.
 Si de un pastel calentito
 Con el olor me consuelo,
 Yo soy un gloton, y vos
 Sois de virtud un ejemplo,
 Cuando con harta frecuencia
 Vais á banquetes soberbios.
 En mí las espaldas pagan
 El comerme un plato bueno;
 Mas tampoco impunemente
 Vos los manjares selectos
 Comeis de las ricas mesas:
 De los continuos escesos
 Castigo es la indigestion,
 Y los pies endebles luego

Corpus. An hic peccat sub noctem qui puer uvam
 Furtivâ mutat strigili? qui prædia vendit, 110
 Nil servile, gulæ parens, habet? Adde, quòd idem
 Non horam tecum esse potes; non otia rectè
 Ponere; teque ipsum vitas fugitivus et erro,
 Jam vino quærens, jam somno fallere curam:
 Frustra; nam comes atra petit, sequiturque fuga-
 cem. 115
 —Unde mihi lapidem?—Quorsum est opus?—Unde
 sagittas?
 —Aut insanit homo, aut versus facit.—Ociùs hinc
 te
 Nî rapis, accedes opera agro nona Sabino.

NOTAS.

Los poetas satíricos que censuran ó ridiculizan sus propios defectos, no deben ser tachados de malignos, envidiosos ó díscolos, cuando censuren ó ridiculicen los ajenos. Su imparcialidad pone á cubierto la pureza de sus intenciones, y de quien se reconviene á sí mismo en iguales términos que á los demas, puede decirse que su

Rehusan llevar la carga
 Del mal humorado cuerpo.
 Delinque quien da por frutas
 Algun chismecillo viejo
 Que robó; pero el que vende
 Sus haciendas á ruin precio,
 Por satisfacer su gula,
 ¿Delinquirá mucho menos?
 Añadiré que los ócios
 Aprovechar no sabiendo,
 Ni una hora con vos á solas
 Podeis nunca manteneros;
 Y sin cesar, de vos mismo
 Como un desertor huyendo,
 Solo tratais de anegar
 La zozobra en vino ó sueño;
 En vano, pues siempre os sigue
 Tan terrible compañero.
 HOR. ¿No habrá quien me dé una piedra?
 DAV. Y ¿para qué quereis eso?
 HOR. ¿O una flecha?
 DAV. Vaya, el hombre
 O está loco ó hace versos.
 HOR. Si no te vas, á la quinta
 Irás á ser el noveno.

desinteresada aversion á los vicios es quien le pone la pluma en la mano para escarnecerlos ó combatirlos. No fue una vez sola la que Horacio se trató á sí mismo con tanta dureza como pudiera emplear con el mas desconocido; pues prescindiendo de este ó aquel de sus defectos que descubrió ó reveló en varias de sus composiciones, introdujo á Damasipo en la sátira *Sic raró scribis*, para que sacase á plaza todas sus faltas, y en la sátira presente introduce á su esclavo, para que en uso de la libertad

que era propia del tiempo de las Saturnales, dé á su amo, ó mas bien, dé á los que oigan ó repasen sus filosóficas producciones, una leccion propia de todos los tiempos, aplicable á todas las situaciones, y tan útil á los progresos de la razon, como á la mejora de las costumbres. El poeta, que en una carta supo redactar todas las leyes del gusto, y en el código de estas levantar un monumento que será mirado con respeto hasta el fin de los siglos, no podia, poniendo en boca de un esclavo suyo los preceptos que pretendia generalizar, dejar de acomodarlos á la capacidad del órgano que los comunicaba; y de aqui la naturalidad de la elocucion, la sencillez de los raiocinios, la perentoriedad de los ejemplos; circunstancias que llevan consigo la seguridad del convencimiento. Para desenvolver todas las bellezas de esta sátira, sería menester un largo comentario; pero obligado á reducirme á límites estrechos, habré de contentarme con simples indicaciones.

V. 1. *Jamdudum ausculto...* Es decir, *todo el año*, segun la inteligencia que varios intérpretes dieron á este pasage, en cuya esplicacion hubo sin embargo mucha variedad de opiniones. Entre ellas merece citarse la de Bentley, que pretende que el *ausculto* del esclavo se refiere á la sátira anterior, con la cual en muchos manuseritos aparece unida la presente. El docto crítico ingles enlaza esta sátira con aquella en esta forma: «Ya os he estado oyendo, dice Davo, recitar la composicion anterior, en que deciais que vuestro anhelo era vivir lejos del bullicio de la ciudad y en el seno de los placeres rústicos. Yo lo aprobaria ciertamente, si os viera con un poco mas de constancia y de firmeza; pero vos variaís de plan cada dia: cuando estais en la ciudad, suspirais por el campo, y al contrario: si no os convidan á cenar, decís que es mejor cenar en casa; y si Mecenas os envia un recado, quereis tirarlo todo por la ventana para ir presto etc.»

V. 2 y 3. *Amicum mancipium domino...* Obsérvese como el redomado del esclavo empieza captando la benevolencia de su amo por medio de una lisonja dulcísima.

V. 4. *Ut vitale putes...* Se temia antes, y se suele

temer aun, que se desgracie ó malogre un niño que muestra temprano escelentes disposiciones, ó que promete mucho. Davo, alabándose de honrado, añade con sorna picaresca: «pero cuidado que no lo soy tanto que merezca malograrme;» esto es, «soy de una honradez que no raya en prodigiosa.» Por mas que esta interpretacion sea natural, hubo sin embargo muchos interpretes que adoptaron otra. Segun ellos Horacio hizo decir á Davo, «soy bastante honrado para no ponerme en precision de quitarme la vida.» El de mis lectores que prefiriese esta esplicacion, podria en lugar de

Y buen chico, aunque no tanto

Que tema morirme de eso,

leer en la traduccion

Y honrado, cuanto es preciso

Para guardar mi pellejo.

Libertate Decembri... Yo he hablado de las fiestas *Saturnales* en las notas á la sátira *Sic raro scribis*. Como el objeto principal de aquellas fiestas era recordar los beneficios del reinado de *Saturno*, entre los cuales se contaba la igualdad absoluta de bienes y de derechos, se suspendia durante su celebracion el poder de los amos sobre los criados, y estos comian con aquellos, tenian libertad para decirles cuanto querian, se ponian sus vestidos, y hacian otras demostraciones de la misma especie. Aun no hace mucho tiempo que en algunos de nuestros colegios se hacia otro tanto en la fiesta de los Inocentes, que, como todos saben, se celebra en el mismo mes en que se celebraban las *Saturnales*.

V. 6. *Pars hominum...* Este trozo de moral que el poeta pone en boca de Davo, es sensato y sencillo. A la regla suceden inmediatamente los ejemplos, y por consiguiente la aplicacion.

V. 9. *Læva Priscus inani...* Prisco era un senador, de quien nada se sabe mas que lo que dice aqui Horacio. *Læva inani* es la mano izquierda sin anillos. Dícese que

estos se llevaban en la mano izquierda, porque cuando se empezaron á gastar, los hombres tenían vergüenza de que se los vieran, considerándolos como una señal de afeminación, y así los llevaban en la mano en que debían verse menos.

V. 13. *Jam mœchus Romæ...* En este verso se da una dentellada á las costumbres de Roma, y se trata á Atenas con una benevolencia especial, representando á esta ciudad como la morada de las Musas, y á aquella como el centro de los desórdenes.

V. 14. *Vertumnis, quotquot sunt...* *Vertumno* era un dios encargado de las variaciones ó mudanzas del mundo físico; y como estas son metódicas, y estan sujetas á reglas uniformes, el poeta supone que Prisco, desordenada y caprichosamente mudable, nació á despecho de aquel dios. Así para traducir rigurosamente el pasage, yo habria debido decir:

En su triste nacimiento
Todos los Vertumnos juntos
Ostentaron su despecho.

Pero como esto necesitase aclaraciones, he preferido decir que presidieron á su nacimiento los dioses de las mudanzas, que es lo mas á que atendida la índole de nuestra lengua, podíamos estendernos, para ponderar la inconstancia ó versatilidad de un individuo. En el mismo sentido, ó empleando la misma frase, dijo uno de nuestros mas célebres dramáticos del siglo XVII,

Que todos siete planetas
Turbados y descompuestos
Asistieron desiguales
A mi infeliz nacimiento.
La luna me dió inconstancia
En la condicion, etc.

Por lo demas, Horacio multiplica los *Vertumnos*, ó hace de uno muchos dioses, sin duda porque se le representaba bajo diferentes formas.

V. 15. *Justa chiragra...* Obsérvese lo pintorescamente maligno del epíteto. Nosotros necesitamos un verso para desenvolver el concepto que él espresa.

V. 17. *In phimum talos...* No se puede dar una idea mas completa de la disipacion de un hombre, que suponiendo que mantenía á otro, solo para que le recogiera los dados cuando acababa de jugar, lo que sin duda equivale á decir que estaba jugando la mayor parte del dia. *Phimum* era el cubilete en que se alzaban los dados. Otros leen *pyrgum*, en lugar de *phimum*.

V. 19. *Tantó levius miser...* El que sigue constantemente un mal camino lo hace por lo comun sin embates ó sin contradicciones consigo mismo; pero el que á cada accion titubea, y no sabe qué rumbo tomar, sufre agonías que jamás se acaban, y que hacen de la vida un tormento mas bien que un placer.

V. 20. *Qui jam contento...* En lugar de

Que el que ya en la cuerda floja
Ya hace en la tirante esfuerzos,

habia yo dicho en mi primera traduccion

Que Prisco, ya á sus pasiones
Mandando, ya obedeciendo;

y tal es en efecto el sentido de la metáfora del original. No sé en verdad si hago mejor en restablecerla, que hice en suprimirla, aunque en la nueva variante vierto el significativo *laborat* que dejé antes sin traducir.

V. 25. *Aut quia non sentis...* ¿Con qué verdad están aquí señalados los motivos de la inconstancia! «Siempre estás alabando las costumbres antiguas, dice Davo, y si te brindára un dios con trasladarte al tiempo en que se usaban, lo rehusarias. ¿Por qué es esto? O porque no dices lo que sientes, ó porque no tienes firmeza para defender lo que sientes y dices, y no te atreves á sacar el pie del lodazal en que te hallas.» ¿Qué hay que responder á esto? El que se hacia á sí mismo reconvencion

tan perentoria, podia tratar duramente á otro cualquiera. El trozo que sigue, y en que se presentan las contradicciones diarias entre los deseos y la conducta de Horacio, es precioso. Ideas, frases, palabras, todo es sencillo, oportuno y clásico.

V. 33. *Sub lumina prima... Ad facem primam*, al encenderse las luces, al anochecer. Los romanos cenaban antes de esta hora; pero los hombres muy ocupados como Mecenas no se ponian á la mesa hasta el oscurecer.

V. 35. *Fugisque...* Otros *furisque*; pero despues de *blaterare cum magno clamore*, ¿no era mas natural *fugere* que *furere*?

V. 36. *Milvius...* Algunos leen *Mulvius*.

Tibi non referenda precati... Sin duda Milvio y los parásitos que le acompañaban, iban á veces á cenar en casa de Horacio, y cuando se les decia que el amo no cenaba allí, se iban amostazados, gruñendo y murmurando contra él.

V. 37. *Ille...* Por *quispiam*, como he traducido.

V. 43. *Quingentis drachmis...* La dracma valia sobre real y medio de nuestra moneda.

V. 44. *Me vultu terrere...* ¡Gracioso modo de aplacar á su amo, contándole los chismorreos del portero de Crispin! Y ¡gracioso modo de criticarse á sí mismo, suponiendo que saben sus defectos hasta los porteros de las casas!

V. 46. *Te conjux aliena capit...* No parece que el tal defecto era habitual en Horacio; pero sin duda habia él tenido alguna vez esta intencion ó este propósito.

V. 48. *Sub clará lucerná...* Los burdeles en Roma estaban en subterráneos, y de aqui la necesidad de tener siempre luz artificial. Este verso y los cuatro siguientes adolecen de una licencia y un cinismo, que ofende y repugna á las buenas costumbres. Sin descender á particularidades indecentes, habria dicho Horacio lo mismo, como yo lo he hecho en la traduccion.

V. 53. *Tu, cum projectis...* A Horacio le habia hecho conferir Mecenas la dignidad de caballero, ó á lo menos el privilegio de llevar sus insignias.

V. 54. *Prodis ex judice Dama...* Esto es, *ex magistratu factus turpe mancipium, et alter Dama*. Los caballeros ejercian alguna vez funciones judiciales.

V. 57. *Altercante libidinibus...* Hermosísimo verso por la idea, por la espresion y por la contestura métrica.

V. 59. *Auctoratus...* Dióse en lo antiguo esta calificacion á aquellos que contraian el empeño de combatir en el circo, con las condiciones de uso, de sufrir hierro, fuego etc. Mas tarde, la palabra, que al principio no designó sino estos contratos infames, se aplicó á otros que no lo eran.

V. 61. *Estne marito...* Esto parece como réplica á una respuesta, que se supone que podria darse por el poeta, y segun la cual la muger tendria mas que temer que el galan. «No, replica Davo; el marido tiene mas derecho sobre vos que sobre ella.» En efecto, antes de la ley Julia de adulteriis, el marido podia matar al adúltero cogido *in fraganti*, y no á la muger, á menos de sorprenderla con un esclavo, un liberto ó un cómico. Segun otros intérpretes, Davo saca, del mayor riesgo que corria el galan, un argumento contra su amo, cuyo ardor opone á la frialdad de la dama, que no da pasos en favor de su pasion, sin embargo de que es menor su peligro. Yo repetiré con este motivo que Horacio no habria debido dejar que nadie adivinase su intencion, cuando escribia para que todo el mundo la conociese.

L. 64. *Pecatve supernè...* Digo de esta espresion lo que arriba dije de los versos desde el cuarenta y ocho al cincuenta y dos.

V. 66. *Ibis sub furcam...* A los esclavos que cometian cierta clase de faltas, se les ponian al cuello por castigo dos palos en forma de horca.

Prudens... Vos tan sabio, tan perspicaz.

V. 70. *Quæ bellua ruptis...* Esta comparacion es enérgica y perentoria.

V. 72. *Non sum mæchus...* Horacio responde al esclavo, manifestando que le ha hecho una reconvencion injusta. El esclavo da á entender en su réplica que no ado-

lecer de aquel defecto no es por falta de voluntad ó de inclinacion, sino por temor del castigo.

V. 76. *Minor...* Sometido, sujeto.

Vindicta... Llamábase así la vara con que el pretor tocaba en la cabeza al esclavo á quien se daba libertad.

V. 79. *Vicarius...* En cada casa habia un esclavo que hacia cabeza entre todos los de su clase, y que se llamaba *atriensis*; el simple esclavo que estaba á las órdenes de aquel, se llamaba *vicarius*; pero todos obedecian y servian al dueño. La comparacion que hace Davo entre estas dos clases de esclavos, y su amo que mandando á los suyos, era mandado por otras muchas cosas y personas, es muy sensata y oportuna.

V. 82. *Nervis alienis mobile lignum...* Son los muñecos de los titiriteros movidos por cuerdas. Esta idea es antiquísima, pues que ya se halla en un libro de Platón. En nuestros dias la ha puesto en el teatro un poeta dramático frances.

V. 83. *Sapiens...* Los comentadores de Horacio alabaron esta respuesta en boca de Davo, y casi la ridiculizaron en boca de Damasipo en la sátira *Sic raro scribis*.

V. 86. *Teres atque rotundus...* La metáfora es justísima: en los cuerpos redondos y lisos nada resalta con que pueda chocar otro cuerpo extraño. Nuestros defectos son las desigualdades ó protuberancias que pueden ofrecer tropiezos ó choques; es menester pues corregirlas, y ser cada cual en este sentido *teres* y *rotundus*. Esta metáfora era imposible conservarla en castellano.

V. 87. *Leve...* Liso.

V. 89. *Quinque talenta...* Sobre 100,000 reales.

V. 95. *Vel cum Pausiaca...* *Pausias*, pintor de Sicion, contemporáneo de Apeles y discípulo de Panfilo, sobresalió en pintar flores. De este pintor habia en Roma varios cuadros.

V. 96. *Fulvi etc...* *Fulvio*, *Placideyano* y *Rutuba* eran tres gladiadores célebres.

V. 97. *Prælia rubricâ picta...* Algunos comentadores han observado que esto alude á los cuadros que se ponian á las puertas de los sitios en que se tenian los combates

de los gladiadores. Estos cuadros, que eran como unas muestras de tienda, estaban malísimamente pintados.

V. 102. *Tibi ingens virtus...* Irónicamente.

V. 108. *Vitiosum corpus...* El cuerpo debilitado por los excesos de la mesa.

V. 109. *An hic peccat...* Exactísima comparacion.

V. 115. *Nam comes atra premit...* Como en la oda diez y seis del libro segundo.

V. 117. *Aut versus facit...* ¿Por qué se ha reputado siempre una especie de locura el hacer versos? ¿Es por la especie de enagenacion en que se ponen los poetas para componer? ¿Es por que desgraciadamente hombres que hacen buenos versos, suelen ser menos útiles para objetos de mas importancia que otros que no poseen el mismo talento? ¿Es por que las personas que no son capaces de hacer grandes esfuerzos de imaginacion, procuran vengarse de la predileccion con que la naturaleza ha tratado á los poetas, y se consuelan de su humillacion escarneciendo á los que los aventajan?

V. 118. *Opera... Nona...* Horacio tenia ocho esclavos trabajando en su casa de campo. La condicion de los esclavos que servian en el campo era mas dura que la de los que estaban en la ciudad, pues regularmente andaban con cadena. Así, la amenaza que hace á Davo de enviarle á la quinta á ser el *noveno*, es terrible.